

Director,
Ramón Junoy Sansalvador
Presbitero.
Editor,
Lic. Víctor Trejos
Administrador,
Federico Jara Bogantes

EL LABARO

Semanario Religioso
ORGANO del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

AÑO I

Heredia, Costa Rica, Domingo 2 de enero de 1916

NUMERO 5

Evangelio de la Dominica

CAPÍTULO IX.

PRESENTACION DE JESUS EN EL TEMPLO
San Lucas, II, 22-35

Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: «Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor;» y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, o dos palominos, como está también ordenado en la ley del Señor. Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba de día en día la consolación de Israel, y el Espíritu Santo moraba en él. El mismo Espíritu Santo le había revelado, que no había de morir antes de ver al Cristo del Señor. Así vino inspirado de él al Templo. Y al entrar con el niño Jesús sus padres para practicar con él lo prescrito por la ley, tomándole Simeón en sus brazos, bendijo a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, ahora sí que sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado, al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel.» Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían. Simeón bendijo a entrambos, y dijo a María, su madre: «Mira, este niño que ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel; y para ser el blanco de la contradicción de los hombres; lo cual será para tí misma una espada que traspasará tu alma, a fin de que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos.»

ENSEÑANZA

De la esperanza en Dios

El deseo más fervoroso de todos los justos del Antiguo Testamento, era el de ver al Mesías antes de salir de este mundo. Es lo que deseaba el santo rey David, cuando decía: «*Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud*» (1.)

Este era también el vivísimo deseo de aquel anciano Simeón, lleno de años y de méritos; y sus fervorosas plegarias, merecieron la promesa de que no bajaría al sepulcro antes de haber visto al Cristo del Señor.

El Redentor vino al mundo cuando Simeón iba a salir de él; el santo anciano se resistía, porque no quería irse antes de haber visto a Cristo; su vejez le iba echando del mundo, pero él se

agarraba a la promesa del Espíritu Santo.

Vino Jesús al mundo, y apenas le vió entre los brazos de su madre, le conoció; y estrechándole en los suyos, dijo: *Ahora, Señor, ahora sí que puedes llevar en paz de este mundo a tu siervo, según tu palabra*. Realizóse así su esperanza (2.)

Dios, que es nuestra esperanza, quiere que no confiemos en las cosas de este mundo, sino en las eternas; *porque las que se ven, son transitorias; y las que no se ven, son eternas* (3.)

- (1) Ps. LXXXIV, 8.
- (2) Ser. CLXIII.
- (3) II Cor., IV, 18.

El Caos

A los tribunales de justicia se ha informado de este suceso, que prueba que en esta capital la demoralización cunde también en la niñez.

Alfonso Arias, de TRECE años de edad, disputándose el amor de una jovenita, hirió con palo a su rival Eusebio Vargas, de CATORCE años. Ambos jóvenes son escolares; también le es la niña, cuyo amor se plean aquellos noveles tenorios.

Vargas hablaba en una esquina con el ser adorado, cuando fue herido a traición por su terrible rival. No menos de doce días tardará el niño herido para sanar.

(De la Información)

Hablar hoy en tono de censura, de la instrucción en nuestras escuelas, es casi un crimen. Hemos ya partido del hecho incontrovertible, de que en este ramo hemos llegado ya al desideratum, eso es, que nos hemos colocado de fondo a la vanguardia de las primeras naciones.

Jamas la prensa, ese diarismo que es el llamado a dirigir y a normalizar ese indispensable elemento de la vida humana, se ha preocupado por estudiar los sistemas absurdos que se adoptan en nuestras escuelas, mutilando al hombre, y adoptando reglamentos que solo tienden al desarrollo más o menos intelectual de nuestra juventud.

Todos los años ensayamos nuevos sistemas, lucubraciones la mayor parte de criterios extranjeros, que pugnan con los elementos atávicos de nuestra raza.

No falta en el magisterio, personal muy idóneo, pero se halla imposibilitado para desarrollar el influjo de su inteligencia, por las trabas que se le oponen en el cumplimiento de su ministerio.

En nuestras escuelas se ha edificado y se sigue edificando sin bases sólidas; y si Dios no depara a un hombre de verdadero saber que saque de la ciniega a nuestra instrucción, no pasará mucho tiempo, en que nuestra sociedad quede sepultada bajo el oleaje del indiferentismo, causa generatriz

del desarroyo inmoral que ya invade nuestros pueblos.

Es irreparable error, el que en la formación de nuestro pueblo se conviertan en sinónimas las palabras *educación* e *instrucción*. A pesar de que todos los grandes pedagogos confiesan que la educación tiene una esfera más amplia, que se extiende a todo el hombre y no tan solo a la inteligencia, no obstante entre nosotros se prescinde del todo, creyendo que con utopías se ennoblece una parte.

Realmente, la misma razón natural exige que se perfeccione todo el hombre, tal como lo ha querido el Criador, y lo pide el orden de la naturaleza: programa de universal restauración, para lograr que todos los elementos de vida sean sanos y activísimos, que no falte ninguno de ellos por atrofia o amputación, que todos se nutran de sustancia sana, y funcionen armónicamente dentro del ritmo general interno y externo. Por no procurar todo educador este *ideal*, se trastorna la sociedad, y se nos presenta a veces la humanidad, como la más desgraciada criatura del universo.

Claramente está en el criterio público, que en nuestras escuelas y en ciertas campañas pedagógicas, se realiza una verdadera mutilación del hombre, dejando abandonadas o desviando las más altas facultades religiosas y morales. De la *Religión*, si no se la niega, se prescinde abiertamente; la moral corre desesperadamente a confundirse con la *Higiene* y *Urbanidad*.

Esfórzo en recoger todos los elementos que ponderan y activan nuestros seudoreformadores y probad de formar un hombre y un pueblo conforme a aquellos ideales y no encontraréis más que retazos de persona; ansias de ilustración, metodización apreciable y si se quiere hasta necesaria, apariencia de decencia pública, cultura más o menos estética y física; pero en ninguna parte late aquel vigoroso espíritu religioso y moral, que es el fundamento necesario de las grandes virtudes individuales y sociales.

Esa cultura incompleta, ese humanismo raquítico, si siempre resulta un absurdo para la formación de un pueblo, cuando en momentos de honda crisis social o de la formación de las nacionalidades, se presenta como remedio regenerador; degenera en ridículo y pedantesco.

No podemos ni queremos negar la importancia de ningún elemento de cultura, física, intelectual, estética y hasta de puro *spor*; pero es un triste descrédito de nuestra cultura, al considerarla sin más orientaciones que los *lirismos del poeta* o una extremada ponderación de *detalles higiénicos*, como esencia de la humana educación.

Educar al hombre, *cultivarle* (esto es lo que significa la palabra cultura) hacer humanismo, no podrá traducirse nunca por la libertad de conculcar o despreciar sus más esenciales aspiraciones y necesidades; es un crimen de lesa humanidad, del cual serán responsables los directores de nuestros pueblos ante la posteridad, por más que se realice con la sonrisa descreída y seudo elegante de preocupado racionalista; invocar en este caso la palabra *cultura* es un sarcasmo;

darlo como redención definitiva y formación de un pueblo, es un verdadero delirio.

Quien se mete a educador y no siente la responsabilidad de todo el hombre, o no conoce la materia que trata o la desprecia; en uno u otro caso debe quedar excluido de su ministerio, que es tan sagrado como la misma dignidad humana.

Si todas las obras de Dios son armónicas; que crimen no será el dedicarse a destruir ese orden armónico espiritual y moral propio del hombre y subordinarlo a pequeñas materias; tan inferiores al espíritu, cuanto es la distancia del cielo a la tierra?

Cuando llegamos al hombre, hollamos ya tierra sagrada, porque es imagen viva del Ser Infinito. Y esa imagen, resplandor de la Sabiduría Divina, no nos es lícito entrar en diseciones, como en un cadáver, ni con deformadores experimentos como en la materia; y tal obramos al prescindir en la educación de las facultades espirituales; al recluir nuestro espíritu en las tinieblas y asfixia espiritual y moral, como se hace en nuestras escuelas al negarle la luz religiosa y el ambiente confortante de la moral cristiana.

Los efectos de esa usurpación de la inteligencia, realizada en nombre de la religión, ya los palpamos en esta desmoralización, que va invadiendo todas las clases sociales, y en los esfuerzos nugatorios de nuestra tan cacareada instrucción.

Si no se quiere negar la Historia, fuerza es confesar que ninguna religión, ni ninguna escuela ha tenido una serie de intelectuales tan largamente continuada durante veinte siglos, tan numerosa, tan notable, tan íntimamente identificada con síglo mismo, como la religión católica.

Esto solo, constituye una poderosa apología de su verdad. Y no ha terminado este hecho con las antiguas edades. Ahora, en el estado cultural del mundo, tiene el Catolicismo una representación que ningún otro culto ni escuela puede superar; y por lo que toca a nuestra patria, es bien evidente que los hombres de valer han bebido en las fuentes de maestros católicos. Después de ellos el caos.

¿Cuando se preocuparán nuestros hombres pensadores, amantes de las glorias de su Patria, del funebre porvenir de nuestras generaciones, educadas sin los altos principios de moralidad y sin el freno de un Dios justiciero?

Ojalá no lleguen tarde las escrudifadoras miradas de los hombres de buen corazón.

KUSTOS

Dinero por café

En las mejores condiciones PARA EL AGRICULTOR se adelanta dinero por café de la próxima cosecha.

En caso de que a Ud. le interese el negocio, entiéndase en el almacén de los Sres. Juan Knöhr Hijos de esta ciudad, con **Máximo Chavez**.

Mi Aguinaldo

Para mi querido amigo el Presbí. Dr. Carlos Borge.

¡Oh noche Buena, noche de alegría! en ella espera el candoroso niño de su madre el regalo y el cariño.

Mas, yo espero estertores de agonía Solo eres para mi noche de pena, de amargura, tristeza y desvarío. Enjugad, Señor, el llanto mio, ya que así tu voluntad lo ordena.

Que si a otros les trajo el Dios del cielo regalos, bendiciones, alegrías, dicha, felicidad, amor, consuelo;

A mi solo me trajo en este día: luto y tristezas y dolor y duelo, al llevarse mi dulce compañía.

F. Jara B.

Heredia, 26 de diciembre de 1915.

Vino para Consagrar

Néctar Divino

De ARNO MARISTANI & Co.
(BARCELONA)

Legítimo de pura uva

Examinado por el Laboratorio Químico Comercial y usado durante más de 15 años en las principales parroquias de la Diócesis, vende la casa de

JUAN KNÖHR HIJOS

Tenemos en existencia: Barriles de 60 litros, barriles de 25 litros y cajas de 12 botellas.

Imprenta, Librería y Encuadernación
PARTADO 269 Trejos Hnos. TELEFONO 287

De cara a la luz

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad y de sano corazón. Este es el cántico de gozo, que con entusiasmo repetimos, henchida nuestra alma de santa satisfacción, al contemplar el resurgimiento religioso de nuestra prensa, que en estos días de Navidad, se ha inspirado en el foco de la luz, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Con toda sinceridad y convencimiento, hemos sustentado en las páginas de nuestra humilde hoja, que en nuestra patria la prensa en general se distingue por su cultura y por su respeto a las creencias de nuestro pueblo; y que si alguna vez se desliza de su pluma un lapsus intellectus, mas debe atribuirse a ignorancia religiosa, que hoy invade a todos nuestros entendimientos, que a manifestaciones sectarias, relegadas al olvido.

Hemos visto siempre con complacencia, como nuestra prensa ha consagrado algunos recuerdos a los más grandes misterios de

Nuestra Santa Religión. Pero en estos días de Navidad, todos han hecho ostentaciones de sus sentimientos cristianos, echando, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana.

La Información nos obsequia con una edición extraordinaria, gráficamente presentada, con una portada a varios colores, hermosísima alegoría de la alegría santa que invade a todo el mundo, en el día del Nacimiento del Mesías. Dentro sus páginas se pueden saborear composiciones de gran mérito literario, todas ensalzando los encantos del Portal, respirando todo el número un santo sabor de adoración que nos fortalece y anima.

La República depone los areos de combate, y guarda en la panoplia la tajante espada, y para dirigir sus miradas a la Estrella de Belén, simbolo de la paz y de la esperanza.

Y los demás periódicos, aunque no han llegado a nuestras manos, creemos que todos han abundado en los mismos sentimientos, con que el mundo católico se regocija y celebra el grandioso acontecimiento de la venida del Niño Dios.

Si, en todo el mundo se deja notar un retorno a la Luz por los hombres de saber. El vacío de su corazón no ha podido llenarse con los sistemas platónicos de los enciclopedistas; y los hombres de recto criterio, al contemplar los efectos desastrosos de inmoralidad, y de baja de carácter, que han producido en el pueblo, esas ansias de libertinaje y de independencia absoluta, recogen sus banderas y vuelven a la fé de nuestros padres.

Francia fué la primera que se entregó en brazos de los espejismos regeneradores; pero es también la que hoy da la voz de alerta, por medio de sus más grandes intelectuales, al percibirse que el pueblo francés está sumido en la más absoluta degradación, víctima del maltusianismo y de un decrecimiento aterrador.

Y esto es lo que exige la regeneración de la Patria; que los hombres de saber luchan sin descanso por levantar el nivel moral de nuestro pueblo; que los hombres llamados a gir la opinión pública, sepan señalar el dirottero moral que conduce a la humanidad der los senderos de la felicidad temporal y eterna.

Si, ellos son los llamados, los voceros de la prensa, que han cargado sobre sus hombros la gran tarea y responsabilidad de herigar a las multitudes. No hay que esperar el remedio de las alturas, porque allí no costumbran vivir los verdaderos intelectuales, sino los hijos de la fortuna, mecidos por el cejirillo de la casualidad. Nuestra regeneración, tienen que fomentarla los hombres pensadores y de saber, los que viven en las mesas de la redacción y de el santuario del escritorio; esos impertérritos esgrimidores de la pluma y granaderos del pensamiento, cuyas producciones caen en el alma del pueblo, como benéfica lluvia, para sazorar sus sentimientos de nobleza y dignidad o para destruir en ella la nación del bien.

Si nuestro diario prescindiera algún tanto de ese noticiario, que tiene en continua tensión nerviosa a las masas, estragándolas el gusto, imposibilitándolas para el goce de las enseñanzas estéticas y morales; si ahondara en la diseción de ese enfermo, y buscando las causas de esa llaga social, que gangrena a todo nuestro pueblo, emprendiera una cruzada contra esas causas morbosas de nuestro malestar social, cumpliría con su grande responsabilidad y merecería bien de la Patria.

Espereemos, llenos de confianza, en que los hombres que pueden y saben hacerlo, consultando su conciencia y despreciando prejuicios, solo atenderán al progreso moral y material de nuestro pueblo.

SILVIO

EL LABARO

APARTADO No. 48

SEMANARIO RELIGIOSO

OFICINAS: Centro Católico

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

☞ ☛ 0.25 ☞ ☛

NOTAS DE LA PRENSA Y CABLES

Como consecuencia de haberse proclamado emperador el presidente de China Yuan Shi Kay, ha estallado la revolución encabezada por el Dr. Sun Yat Sen, que fué el jefe de la primera revolución china, que dió en tierra con el imperio. Se ha levantado la bandera de la república en Nankin donde el ejército revolucionario espera resistir a las fuerzas imperiales.

Si los chinitos pudieran ver los malos resultados que dan nuestras repúblicas democráticas, no se sentirían tan dispuestos a exponer la vida por cambiar su régimen de Gobierno.

El jueves y miércoles de la semana pasada se sintieron veinte temblores en Guatemala. Dichosamente no hubo daños serios ni pérdidas de vidas.

Aun en los campos de batalla se ha celebrado con júbilo la venida del Niño Dios recibiendo los soldados sus aguinados. Desgraciadamente las gestiones del Pontífice Romano para que las naciones beligerantes dieran una tregua a la lucha en honor del nacimiento del Dios de Paz, no dieron resultado, y los combates han seguido con todo encarnizamiento.

El doctor Kraus, alemán, ha descubierto por fin el suero contra ese terrible azote de la riñez llamado TOS FERINA. Bien por la Ciencia que se preocupa por salvar vidas humanas y no por destruirlas.

Murió en el Salvador el conocido caudillo revolucionario, General don Prudencio Alfaro, persona muy conocida en todo Centro América.

En uno de los días de fiestas cívicas de la capital, se hará un certamen de niños, para premiar al que vaya mejor vestido. No vemos la utilidad que pueda derivarse de este certamen, y si el inconveniente de despertar la ambición de las madres para aumentar en la indumentaria de sus hijos el lujo deslumbrante, que es una de las peores plagas de nuestra sociedad.

«La Prensa Libre» en un bien escrito editorial de la edición del martes último critica la tolerancia que ha habido, por parte de las autoridades de los juegos prohibidos por la ley, con motivo de la celebración de las Fiestas Cívicas de Alajuela. Creemos muy acertada esa crítica, pues el fomento de ese funesto vicio del juego trae como inevitable consecuencia la desolación y ruina de muchos hogares.

Vuelven los huelguistas panaderos a laborarse. Entre nosotros los operarios en general son bien retribuidos. El hombre trabajador y honrado encuentra trabajo en todas partes y puede aborrazar bastante. Nosotros creemos que esos conatos de perturbación social son debidos a ese ambiente disociador, que con esa inmigración sin reglamentar, se nos cuele mucho elemento pernicioso, que quiere medrar en río revuelto. Toca a las autoridades arreglar esas diferencias, y sobre todo dar con los cabeceles de esos movimientos subversivos, que al fin van contra el pueblo.

El Profesor Salinas escribe desde Leipzig a un su amigo, haciendo atinadas ob-

El Gobierno quiere clausurar el Colegio de abogados. Creemos sinceramente que Costa Rica no debe permitir ese ultraje de la única facultad mayor que existe en la República.

servaciones sobre los reglamentos de nuestros Centros de Instrucción y condena la coeducación como la condenan todos los grandes pedagogos del mundo.

«La coeducación», dice, de los sexos no es aceptada por acá y mucho menos en la enseñanza Normal que es de lo más cuidadoso que existe en Alemania. Aquí hay una pedagogía especialísima para la mujer, la pedagogía femenina, y los pedagogos no confunden los papeles. A nuestros intelectuales instructivos les llama varias veces REFORMADORES.»

¡Buena tomadura de pelo!

Como el asunto es interesantísimo, nos prometemos ocuparnos de ello en el próximo número.

«La Información» concedió asueto a todos sus empleados de redacción y talleres el día de Navidad, y ofrece obsequiarles con el mismo aguinado para Año Nuevo. Todo eso está requetebien; pero le falta dar un paso: prescindir de caprichos infantiles, dejar que cada cual siga el rumbo con su bagaje, volver a sus normales tiempos y conceder a todos sus empleados el descanso dominical, como lo prescribe la Ley de Dios y la de la Naturaleza.

Tenemos la seguridad moral de que nadie dejaría de ser suscriptor por ese retorno a la normalidad; por el contrario todos verían con fruición el posponer la febril agitación de empresa, a los deberes humanitarios que ésta debe imponerse.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

La Circuncisión

¡Jesús! Este fue el nombre celestial que se le impuso en tal día al tierno Niño. El dulcísimo Nombre de Jesús es Nombre sobre todo otro nombre, porque en él, está expresado el carácter esencial del Verbo encarnado cual es su misión de Salvador, de suerte que llamarle a Jesús con este Nombre bendito, es darle el título más glorioso de todos, y el más significativo.

El Naturalismo moderno ha inventado una nueva clase de blasfemia y y profanación contra Jesucristo: la de *honorarle* con los dictados de gran filósofo, sublime político, trascendental reformista, heroico bienhechor de la humanidad, emancipador del pueblo, etc. Hasta, según dicen, pretendió alguna vez la masonería erigirle en Roma una estatua monumental bajo este satánico concepto. Sería el colmo del sacrilegio, y por eso no lo creemos imposible en nuestros desventurados tiempos, destinados al parecer, a dejar agotadas todas las formas de la impiedad y del escándalo.

Porque no es honrar a Cristo-Dios despojarle de su aureola divina, para relegarle a la mezquina condición de *hombre superior*, jefe de escuela, o tal vez héroe de club. No, que no es este el Nombre sobre todo nombre con que lo condecoró el Padre ocho días después de su nacimiento, para que viesemos en El su imagen perfecta y substancial, Esplendor de su gloria. Uno con El en la Divinidad, Verbo suyo revelado al mundo para ser su *Jesús*, o sea, su divino y sobrenatural Salvador y Redentor. Este es su Nombre propio, y por él hemos de ser salvos, y no por medio de cualquier otro con que pretendan desfigurarnoslo y falsificarnoslo las sectas masónicas y naturalistas. Este se le dio del cielo, y éste aceptó El bañándolo, por decirlo así, con su primera efusión de sangre, en muestra de que lo aceptó con toda su sangrienta responsabilidad, a que satisfizo cumplidamente muriendo en el árbol santo de la Cruz. Este es el Jesús verdadero, el Jesús cristiano, el Jesús Hijo de Dios vivo, el Jesús autor y consumidor de nuestra fé, el Jesús ante quien tiemblan cielos y tierra y potestades del abismo.

Un nombre se te dió también a tí, oh lector, y es también nombre sobre todo nombre, porque es como un derivado de aquel cuyas excelencias te acabo de encarecer. Este nombre es el de *cristiano*. No hay otro que le iguale. sabio podrás llamarte, o rico o poderoso o fuerte o prudente; nada empero tiene para tí el valor y precio de aquel vocablo. Ser cristiano, esto teme en tí el infierno, y esto aborrece en tí el siglo, y esto vitupera en tí la impiedad. Cualquier otra cosa que quieras ser, se perdonará y aún se aplaudirá en tí; eso nunca te será perdonado y mucho menos aplaudido. Porque llamarse cristiano y serlo de veras, es un perpetuo desafío al mundo, demonio y carne, como lo fué toda la vida y carácter del Salvador Divino.

Y pues conoce la impiedad a los discípulos como conoció al Maestro, a ambos honra con un mismo aborrecimiento. Gran cargo y responsabilidad trae, de consiguiente, el llamarte tu cristiano, como para Cristo los trajo el llamarse Jesús. Responsabilidad de serios deberes que cumplir y de lucha y contradicción continua que arrostrar. Cristo no fué Jesús a cualquier precio, sino en el de su propia sangre: así no se es cristiano de veras, sino a trueque de compartir de veras la ensangrentada cruz y corona de espinas del Redentor.

¡Divino Jesús! ¡Por Vos y por la gloria de vuestro santísimo Nombre y con los auxilios de vuestra gracia, eso queremos ser, y eso seremos frente a frente de todos vuestros enemigos. ¡Eso, más que otra cosa alguna de las que el mundo pregona y enaltece! ¡Eso, que en vida nos asocie a vuestro glorioso oprobio y en muerte a vuestro eterno reinado!

Palique

La filosofía del silencio

En nuestras repúblicas democráticas, donde se goza siempre de la más amplia libertad; por uno de esos gorgíficos psicológicos indescifrables pulula un número más o menos numeroso de descontentos, de revolucionarios y aún de anarquistas, que con la péñola en la mano y la sin hueso en continuo ejercicio, pretenden destruirlo todo.

¡Y cosa rara! Cuando esos descamisados suben a la cúspide y el ciudadano espera una butifarra de libertades, los que han descendido de las alturas, después de un corto receso, vuelven a pedir las mismas gollerías.

Y en ese flujo y reflujo nos sorprenderán el día menos pensado, los cañones de la Yanquilandia, preguntándonos: «*como vamos de salud.*»

Jamás he podido explicarme esas exigencias propias de dementes o por lo menos de enérgimenos. Porque, no me presentarán ustedes una nación del mundo donde el ciudadano goce de más garantías y libertades.

Historiemos. En lo religioso, ni los pieles rojas, que prescindían de todo culto tenían más libertad que nosotros. A nadie se molesta, por más que viva como un cuadrúpedo; al contrario, hoy, para pasar por intelectual y hombre de pró, hay que prescindir por completo de esas pamplinas.

En mi pueblo hubo un sacristán, que desde que nació comía y dormía en la sacristía; cuando por uno de esos chirimbolos democráticos, le nombraron Agente de Policía, al enseñarme el nombramiento le dije dándole unas palmaditas en el hombro: «*Oye, Quinillo, ya principaste tu carrera; en adelante nada de sacristías ni de incienso, y dejar la Iglesia para los ignorantes.*»

El muchacho, que era algo liberal y bastante bruto (lo cual nada tiene de particular) y por tanto tenía emboCADURA para hombre de pró, no echó en saco roto mi advertencia. Hoy, es ya Teniente Coronel de los ejércitos; Cacique de toda una Provincia; quita y pone autoridades y gana todas las elecciones, según la suprema ley de su chafarote.

Y no será raro que llegue a Ministro, el día que se le ocurra llevar a cabo cualquier bestialidad de esas que imprimen carácter.

En lo social, todavía son más amplios nuestros sagrados derechos de libertad. Se da usted el gusto de emborracharse cuando le da la gana, de vociferar por las calles, de penetrar en los establecimientos, golpear los mostradores y los dependientes; y todos respetan el sagrado derecho de su libertad. Todo lo más que le pude su-

ceder es, que un Agente del Orden y Seguridad Propia, si lo ve a usted vestido decentemente, lo acompañe de nuevo a la pulpería a echar él unos tragos a la salud de usted, y le quite de regreso los cigarrillos de la bolsa.

Si la dá usted por Tenorio, puede engañar y deshonrar a cualquier familia y tendrá usted carta blanca en todas partes.

Si usted es arrojado, inhumanamente de los presidios de las demás naciones; aquí se le tenderá la mano y se le acogerá caritativamente; comerá en mesa ministerial, cortejará a las niñas de la alta sociedad, las bailará cuando quiera; y por último se le obsequiará con una albarda sistema Ripollés. Los únicos que no son bien recibidos y para ellos emitimos leyes severas, son esos emisarios de la Mano Negra de la Curia Romana, ya que sus doctrinas disociadoras nos perturban la conciencia y el estómago. Pero, es la única excepción.

Y qué diremos en lo político...? Aquí si que no peço.

Ha habido periódico que ya agotó todos los dicterios del Diccionario y del Mercado; sobre todo para designar a los señores que con tanto acierto y desinterés nos gobiernan.

Si me dirigieran a mí; a mí que jamás he pasado de simple notario, los insultos y palabras destempladas, de que continuamente son víctimas esas altas personalidades, llenas de méritos y de sanas intenciones; yo les juro a ustedes que más de veinte veces, habría mandado al atrevido mis padrinos y mis madrinas.

Pero ya lo ven ustedes... Todos tan campantes!

De aquí que, al ver ese estoicismo de nuestros grandes hombres, me ponía a cavilar: ¿de dónde habrían adquirido esa virtud del silencio, que a más de ser un síntoma alarmante de un talento privilegiado, evita tener rencillas y pelear con el prógimo!

¿Cómo es posible, me preguntaba yo, que nuestros ilustres gobernantes, a quienes se les niega injustamente, el don de mando, el talento financiero, la palabra de honor y otras simplezas que algunos hombres tienen en gran estima, hayan podido adornarse de esa grande cualidad del *mutis*, que a mí humilde parecer, abarca todas las virtudes?

Enfrascado estaba en esas filosofías, cuando cayó en mis manos una biografía de Platon.

Y leí, que ese filósofo, antes de enseñar nada a sus discípulos, les obligaba a pasar cinco años académicos aprendiendo a callar; es decir que no les hablaba una sílaba de filosofía hasta que habían adquirido la ciencia del silencio.

Al enterarme de esa estravagancia del filósofo griego, al instante sañé de mis dudas.

Si, dije, ahí está el *busilis*, nuestros grandes hombres son discípulos de Pla-

ton; se han embebido toda la ciencia del silencio.

¡Qué lástima que salieran del Areópago tan pronto, y no completaran los cinco cursos restantes!

PICAPOSTES

El Gnosticismo y la Masonería

(Conclusión)

El Gnosticismo Dualista está representado por Saturnino y Basilides. Saturnino admite dos reinos: la Luz y las Tinieblas. En la cúspide del primero está Dios, origen del mundo, de los espíritus. En el último grado están los siete ángeles inferiores, encargados de formar y organizar el mundo visible. Por su impotencia y por la oposición de Satán, príncipe del mal, los siete ángeles comunicaron la luz solamente a los hombres buenos o gnósticos. Los que carecen de esta luz son los malos. Satán adquirió tal imperio sobre los buenos que fué necesario que el padre enviara a Cristo para salvarlos. Cristo sólo tiene la apariencia de hombre y es superior al Dios de los Judíos, que es el primero de los siete ángeles fabricantes del mundo. La luz y la materia, Dios y Satán y los hombres hylicos y pneumáticos están en lucha eterna. Por consiguiente, Basilides enseña que Jesucristo no fué verdadero hombre, negando así un dogma católico. Según esta doctrina, Satán adquirió dominio sobre los hombres buenos por medio de los malos y esa fué la causa de la venida de Cristo. Por consiguiente, esta doctrina explica el poder de Satán sobre los hombres y la venida de Cristo, haciendo exclusión del pecado original, el cual fué la causa de una y otra cosa, según enseña la Iglesia Católica. Basilides enseña que el mundo visible se formó por la unión de los principios buenos y malos, o sea de la Luz y las Tinieblas. Cristo vino a separar estos principios, pero fué sustituido por Simón Cirineo al ser crucificado. Ningún pecado puede impedir la salvación de los hombres pneumáticos.

La enseñanza de Basilides es, como fácilmente se comprende, una doctrina opuesta al dogma de la redención, porque le quita a éste todo su mérito, al afirmar que Cristo fué sustituido por Simón Cirineo al ser crucificado. La creencia de que ningún pecado puede impedir la salvación de los hombres pneumáticos, es también opuesta al dogma católico que dice que todos los hombres están sujetos al pecado.

Marción, autor del Gnosticismo Antijudáico, afirma entre otras cosas, que el Dios evagélico es opuesto al Dios judaico y que el Dios verdadero no nació de una virgen, porque no pudo tener contacto con la materia. Esta creencia niega, como se vé, la unidad de Dios y la encarnación de Jesucristo en el vientre de la Virgen María.

Carpócrates y su hijo Epifanes, fundadores del Gnosticismo semi-pagano o materia lista enseñaron que todos los seres provienen de Dios por emanaciones, doctrina que constituye un panteísmo emanatista, o sea la creencia de que Dios es todo y todo es Dios, doctrina condenada en la primera proposición del Syllabus de Pio IX, y en otros decretos de la Iglesia. También enseñaron que Cristo fué únicamente un hombre extraordinario, negando así su divinidad.

Creo que lo expuesto hasta aquí es suficiente para hacer ver las ideas heréticas sustentadas por la Masonería, que son un motivo suficiente para que dicha sociedad haya sido excomulgada por la Iglesia Católica, pues no pretendía examinar dichas creencias, o los dogmas católicos opuestos a ellas bajo el punto de vista de la crítica filosófica.

DON BENOIT

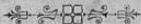
San José, Diciembre 27 de 1915.

PERMANENTE

Nuestra publicación no tiene apoyo oficial ni subvención de ninguna clase. Vivirá y se desarrollará con las suscripciones y erogaciones voluntarias de los católicos, que convencidos de los altos fines que persigue la Prensa Católica, se crean en el deber de coadyuvar al adelanto moral de sus hermanos. Todos los que forman el Cuerpo de Redacción se prestan generosa y gratuitamente a sostener el peso de la Empresa. Aquí no se paga sueldo alguno. Si los católicos, pues, desean un periódico que esté a la altura de los actuales tiempos, correspondan con su contingente, pues todo el *Supervacit* se empleará al perfeccionamiento del Semanario.

Para todos estos asuntos y los demás relacionados con parte material del periódico, dirigirse al Administrador.

CONFERENCIA DADA AL CENTRO CATOLICO EL DOMINGO DIA 26 DE DICIEMBRE DE 1915



Habló el P. Junoy de la naturaleza y atributos de Dios, y desarrollando aquellas primeras palabras del Símbolo: Creo en un solo Dios Todopoderoso, dijo que esta verdad era un don que el Cristianismo hizo a la tierra y que lo conserva. De esa verdad dedujo la divinidad del Donador. La misma mano, dijo, que hace salir el sol sobre el horizonte y lo conserva en él, es la sola que pudo hacer que se levantase y se sostuviese esta gran verdad sobre la bóveda de la inteligencia.

Probó que esta verdad resulta de su misma naturaleza, que la conciencia la proclama, que la sola razón la demuestra, y que se sostiene por su propia evidencia; pero esto mismo prueba, dijo, la debilidad del espíritu humano, que la había universalmente perdido, haciéndose cada vez más divino el poder, que nos la devolvió y nos la conserva.

Dijo que la verdad religiosa, y particularmente la de la existencia de un Dios único, espiritual y creador, se hallaba del todo apagada en el mundo, cuando vino el cristianismo a encenderla de nuevo; y que esta resurrección del género humano a la verdad supone un poder igual al de su misma creación. Describió como después de, durante tres mil años ninguna boca humana pronunciaba la palabra *Creo*; a la venida de Cristo aparecen doce barqueros que son los primeros promulgadores del dogma de la unidad de Dios en el mundo, y los primeros catequistas de las naciones. Antes de ellos y a su alrededor ¿qué vemos? Preguntó. Un completo vacío de esta verdad en el espíritu humano, todas las inteligencias sumidas en la idolatría y en el politeísmo; los más aventajados entendimientos filosóficos agotándose en la investigación del *primer principio*, y al travez de infinidad de sistemas que nos causa horror el nombrar; viniendo todos a perderse en el politeísmo, sin que ninguno se aproximase a la idea de Dios creador.

Explicó la historia de San Pablo ante los filósofos griegos, probándonos, que aquel Dios desconocido que ellos adoraban, era el Dios que iba a predicarles, y era el Dios uno y trino y muerto en una Cruz.

De este modo el dogma de la unidad,

de la espiritualidad y de la omnipotencia creatriz de Dios, volvió por medio de esta voz y de la voz de los doce a circular otra vez en el mundo, como la vida en un cuerpo ya prometido al sepulcro, y la ignorancia y el error cayeron del trono de la inteligencia.

La voluntad que obró todas esas cosas ¿no es más poderosa que el mundo? ¿No había estado este trabajando por espacio de tres mil años para encontrar lo que aquella le dió después en un instante? ¿Cuál había sido el resultado de los esfuerzos hereditarios del humano espíritu, sino al irse alejando cada vez más de la verdad, y dar a esta un motivo más brillante de triunfo?

Pero todavía hay algo no menos sobrehumano que el retorno de esta verdad a la tierra, y es su permanencia y conservación; sobre cuyas pruebas se extendió el P. Junoy con gran convencimiento.

Discurso pronunciado por el Lic. don Victor Trejos, en el solemne acto público con que los Rvds. Padres Salesianos de Cartago, celebraron la clausura de sus tareas escolares en el presente año.

Señores:

Debo ante todo dar las más efusivas gracias al abnegado y celoso Director de este plantel por el honor que me ha hecho encargándome de dirigiros la palabra en este solemne acto. A honra tan innmerecida yo no podía contestar con una excusa; y así invoco vuestra bondad para que disimuléis mi falta de elocuencia y todas las imperfecciones de este discurso.

Un ilustre hombre público de esta tierra (don Ascención Esquivel) en visperas de ascender a la Presidencia de la República, puesto que desempeñó en lo general, con gran acierto, decía «La Iglesia Católica es no solo un gran poder moralizador, sino también un gran poder civilizador».

Estamos aquí dando testimonio de esta verdad ¿Cuántos años hace que en Costa Rica se pensaba en la creación de una escuela de artes y oficios? Durante la administración de don Jesús Jiménez, fué cuando la idea pareció haber llegado a punto de realizarse, se avanzó hasta construir un magnífico edificio con tal objeto; por aquí aquella administración y el edificio recibió otro destino. Después de esto la idea siguió siendo lugar común en los programas políticos y asuntos de artículos más o menos clamorosos en los periódicos; pero todo en vano: hasta el Poder de Estado con ser, como es, tan grande parecía impotente para esta empresa, y las leyes emandadas a realizarla quedaban sin cumplimiento.

Ahora asistimos a un acto por demás significativo. Se va a conferir el certificado de aptitud profesional a los cuatro primeros artesanos formados en un plantel destinado a la educación de las clases trabajadoras; y esos artesanos no han recibido únicamente los conocimientos propios de su oficio; se les ha impartido además la instrucción general que el obrero moderno necesita para poder seguir el progreso siempre creciente, y para desempeñar con conciencia los deberes de la ciudadanía; es más, no solo se les ha instruido sino que se les ha educado formando su corazón en el amor al bien y haciéndolos cultos y soñables; y sobre todo se ha fortificado su fé: esa coraza sin la cual no se pueden pelear bien los combates de la vida; esa brújula sin cuya dirección es casi imposible dejar de naufragar. Por esto me atrevo a decir que salen mejor armados para la lucha diaria los alumnos de este modesto plantel que los que conquistan sus títulos honoríficos en las grandes academias del Estado.

¿Y quien ha hecho este milagro?—¿Quien ha logrado lo que no pudieron hacer los hombres de estado, los caudillos políticos, la prensa, las leyes? ¿Hay acaso en el mundo un poder superior?

Si que lo hay; y es la fé cristiana. *Haec est victoria qua vincit mundum, fides nostra*. Esta victoria es triunfo de nuestra fé sobre el mundo.

Un humilde sacerdote católico (el padre Alvarado): una abnegada y cristiana matrona de esta ciudad (doña Dolores Jiménez); un excelente caballero, también de nuestro credo, (don Francisco Jiménez Oreanumo) y con él todos los que le han ayudado en la obra, preparan el terreno: pero antes un hijo ilustre de la Iglesia de Cristo había formado allá en Italia el semillero, fundando una orden religiosa que se consagrara a la formación y educación de las clases populares, y cuyos miembros se han encargado de dirigir este plantel.

Como y con cuanta abnegación han desempeñado sus tareas los hijos de don Bosco lo dice de un modo elocuente esta significativa ceremonia. Porque no hay que olvidar la prueba ruda y que pudiéramos llamar definitiva porque pasó este Instituto. Apenas se había fundado cuando un formidable terremoto destruyó el edificio causando la muerte de dos de sus miembros del personal del establecimiento, dispersó a los alumnos motivando la consiguiente cesación de las tareas, y solo la perseverancia infatigable de los directores pudo hacer que en una ciudad hermana se levantase provisionalmente el alma mater de los hijos del trabajo. Las rentas de la institución han debido mientras tanto consagrarse de un modo preferente a la reconstrucción del edificio; y cuando uno se pone a considerar que los escasos recursos restantes se haya podido albergar, alimentar y educar crecido número de alumnos de los cuales euzepuzará mañana el país a cosechar las primicias, no puede menos que saludar reverentemente al catolicismo que conservando en su seno instituciones donde se practican los consejos evangélicos hace posibles semejantes cosas.

Realmente tales prodigios solo pueden realizarlos aquellos hombres que renunciando a las riquezas, a la familia misma y hasta la propia voluntad viven una vida de constante sacrificio y son por lo mismo capaces de un heroísmo sin límites: gracias a esos hombres pudo propagarse la idea cristiana entre los bárbaros y salvarse de la destrucción de las obras maestras de la antigüedad clásica; a ellos debemos en gran parte que la civilización occidental se librara de la decadencia que la amenazaba en los comienzos de la edad moderna: ellos fueron los que en épocas difísiles cultivaron las tierras abandonadas y aun hoy mismo son grandes colonizadores: ellos son quienes han mantenido y mantienen tantos y tantos centros de educación y tantas y tantas instituciones destinadas al amparo de los huérfanos, al socorro de los enfermos, a dar asilo a los ancianos y a facilitar la corrección de mujeres y jóvenes extraviados, y sin esas órdenes religiosas la Madre España no habría podido realizar la obra portentosa de colonizar el Nuevo Mundo sin destruir las razas indígenas, obra que nosotros dejamos en criminal abandono, precisamente por haber dado de mano a las comunidades religiosas, hasta que un obispo religioso Mgr. Thiel la realizó en parte valiéndose de las órdenes religiosas.

Y estas consideraciones me llevan de asombro en asombro al pensar que esas comunidades que tanto bien han hecho al mundo, sean objeto de tanto odio por parte del mundo; que esos institutos de cuyos beneficios han disfrutado en primer término las clases populares sean miradas por los hombres del pueblo con indiferencia cuando no con ira furiosa como aquella que en la primera mitad del siglo pasado produjo en

nuestra madre patria la manzana de frailes, y ya en este siglo la semana trágica de Barcelona. ¿No es verdaderamente triste que el siglo que consagró todas sus energías al progreso y a la libertad haya privado de sus libertades a los hombres que ataco han trabajado más eficazmente por el progreso del mundo? ¿No es lamentable que en Costa mismo, país que ha llegado a merecer honra y prez por su culto a los derechos de la personalidad humana, esos hombres están ahora mismo ejerciendo el bien bajo la espada de Damocles de una injusta ley?

Pero la verdad es que en eso el mundo procede con cierta lógica. ¿No ha desterrado a Cristo de la escuela: no ha prohibido ciertas manifestaciones públicas de la fe cristiana? no ha querido laicizar hasta la familia; no conserva obstinadamente en su jurisprudencia ciertos principios eminentemente paganos o inmorales como el de que la propiedad comprende al derecho de usar él de abusar, como el que prohíbe la investigación de la paternidad ilegítima, como el que declara al rico exento del deber de trabajar? etc. etc.

Pues si la mayoría del mundo continúa de más de 19 siglos de cristianismo continúa persiguiendo a Cristo en su doctrina o en los que la siguen? porque nos extrañamos de que desterrada, burlada la doctrina de la mansedumbre, de la humildad, del perdón de las injurias, estalle esa guerra espantosísima, que no es más que expresión de la feroz soberbia y avasalladora?

Benedito tú, oh bienaventurado Juan Bosco, que en este siglo que pretendía abandonar o despoblar la Iglesia, dejando a un lado a los hombres ricos e ilustres, te fuiste como el Divino Maestro a los pobres y a los humildes y reembaraste en sus almas el grano de mostaza del Evangelio, que hoy convertido en árbol corpulento parece que con sus ramas va a cubrir toda la tierra! Creo ha llegado ya la hora en que la Iglesia te coloque solemnemente entre sus santos. Pide al señor que con esa imponente solemnidad coincida un grande y maravilloso resurgimiento de la fe cristiana en el mundo, y con él la paz a los hombres de buena voluntad que hoy hace 1915 años cantaron los ángeles en la llamada noche, sobre el humilde establo de Belén.

HE DICHO

Indicador Religioso

Domingo 2 de enero de 1916

- 1.—Misa resada a las 6 en la Parroquia, a las 7 misa resada en el Carmen a las 8 misa resada en la Parroquia a las 9 Misa cantada del Rosario,
 - 2.—a las 12 catecismo de niñas, y a la una de niños,
 - 3.—a las 2 p. m., reunión de la buena prensa, y a las 2 y cuarto reunión de las hermanas del Rosario,
 - 4.—Lunes a las 6 misa cantada de la Sociedad de Animas, y reunión a las 2 p. m.
 - Martes.—Misa cantada a las 7, de novenario de la finada Margarita Salas.
 - 6.—Jueves a las 6 Misa cantada de renovación y a las 8 adoración de los Reyes, y a continuación Misa cantada, por la noche ve la nocturna.
 - 7.—Viernes a las 5 a m. bendición del Santísimo y misa rezada de la Adoración Nocturna.
 - a las 8 misa cantada del Sagrado Corazón de Jesús y reunión a las 12.
 - 8.—Sábado misa cantada a las 6 y 30 de las Hijas de María y reunión a las 12 de las Hijas de María.
- Todos los días rosarios del Niño a las 6 p. m. en la Parroquia y a las 7 en el Carmen.

EL CURA

Kempis

Ha muchos años que busco el yermo, ha muchos años que vivo triste, ha muchos años que estoy enfermo, y es por el libro que tú escribiste! ¡Oh Kempis! antes de leerlo amaba la luz, las vegas, el mar Océano; más tú dijiste que todo acaba, que todo muere, que todo es vano! Antes llevado de mis anteojos, besé los labios que al beso invitan, las rubias trenzas, los grandes ojos, ¡sin acordarme que se marchitan! Más como afirman doctores graves que tú, maestro, citas y nombras, el hombre pasa como las aves, como las nubes, como las sombras, huyo de todo terreno lazo, ningún cariño mi mente alegra y con tu libro bajo del brazo voy recorriendo la noche negra... ¡Ah Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta, qué mal me hiciste! Ha muchos años que estoy enfermo y es por el libro que tú escribiste!

AMADO NERVO

Kempis

«Oh! Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta que bien me hiciste! Ya no agonizo del alma enfermo «y es por el libro que tú escribiste.» Antes de leerlo tan sólo amaba vanos placeres, y ciega el alma entre su lodo se encenegaba sin ilusiones, sin luz, sin calma. Antes llevado por el deleite me hundí en abismos de liviandades; más fué tu libro balsa de aceite conque calmaste mis tempestades. Yo era juguete de mis pasiones sin un consuelo, sin un amigo, y en mar de dudas y decepciones no hallaba faro, puerto ni abrigo. Pero tu libro cayó en mis manos y vi aclararse mi negra suerte, y al desprenderme de ensueños vanos, hallé dulzura hasta en la muerte. Tú me enseñaste cuánta perdía guarda entre miclos la lengua humana, cómo entre aplausos muere la envidia, cómo es la gloria del mundo vana, Tú me enseñaste que aquellas cruces que a los que luchan les brinda el mundo, son como antorchas, son como luces en el abismo del mal, profundo.

«Oh! Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta, qué bien me hiciste: ya no agonizo del alma enfermo «y es por el libro que tú escribiste.»

ADOLFO LEON GOMEZ

Hermosa fiesta con que los Padres Salesianos de Cartago, celebraron la terminación de las labores escolares del año 1915.

Por especial invitación del Reverendo Padre don Hugo A. Krobek, Director del Plantel, tuvimos el gusto de asistir al acto público verificado en el Hospicio de Huérfanos de Cartago, a las dos de la tarde del domingo 25 de Diciembre último, con motivo de la clausura de las labores del año escolar de 1915, saliendo altamente impresionados de los progresos que se han obtenido en ese instituto, que es en realidad una magnífica escuela de artes y oficios.

Comenzó el acto con el canto por todos los alumnos del Himno Nacional acompañados por la flarmonía del mismo Hospicio, que es una verdadera banda.

Luego nuestro colaborador Lic. don Victor Trejos, pronunció el discurso que a continuación publicamos, haciendo muy justos elogios de la labor eminentemente moral y civilizadora que realiza la Congregación Salesiana en sus institutos para las clases obreras.

Los números de canto y recitación, así como las partes de orquesta, ejecutados todos por alumnos del Hospicio, revelaron la delicada educación artística que allí reciben los jóvenes asilados. Tuvimos ocasión de ver niños que tocaban bastante bien el piano y que así mismo dominaban varios instrumentos de cuerda y viento.

Pero lo más emocionante del acto fué la entrega de sus diplomas de aptitud a los jóvenes don Ezequiel Sáenz, don Jacinto Trejos, don David Garro y don Victor Morales, siendo uno de ellos carpintero, el otro sastre y los otros dos zapateros. El señor Director después de dirigirles la palabra con frases de amor y dulzura que arrancaron lágrimas de emoción a los asistentes, hizo entrega a cada uno de ellos a más del diploma y su medalla, de una tarjetita conteniendo setenta y cinco colones, que bondadosamente había conseguido para que ellos al comenzar sus tareas, tuvieran ese pequeño auxilio con que comprar sus herramientas. Ante tal acto de paternal solicitud, el señor Cura de Cartago, Presb. Dr. don José Badilla, profundamente impresionado se levantó de su asiento y después de alabar la benéfica labor de los Padres Salesianos, dijo: «Padre Director, aunque no soy rico, deseo contribuir a su buena obra, con cien colones, que se distribuirán por iguales partes entre los cuales alumnos graduados. Esta manifestación fué recibida con entusiastas aplausos y vitores de la concurrencia.

Concluido el acto los asistentes fueron invitados a visitar el campo de experimentación agrícola y el salón en que se exhibían los artefactos ejecutados durante el año, quedando verdaderamente sorprendidos al contemplar los progresos que las obras allí expuestas pregonan. Vimos en CARPINTERIA camas, mesas de comedor, sillones de sala y comedor, aparadores, escritorios y varias otras obras de ebanistería; en la sección de HERRERIA un catre de forma elegante con su correspondiente colchón de resortes, un arado de hierro como el mejor que pudiera conseguirse en las ferreterías y un hermoso portón de calle; en la sección de ZAPATERIA calzado de todas formas y tamaños y en la sección de SASTRERIA desde trajes de etiqueta como fracs, y levitas, hasta vertidos de niño; todo ejecutado con gran arte y esmero.

Al ver aquel salón lleno de preciosidades pensamos en la justicia que habría al sustituir el modesto título de «Hospicio de Huérfanos» que hoy ostenta el Plantel, por el de «Escuela de Artes y Oficios», que es el que le corresponde.

Felicitemos cordialmente a los Reverendos Padres Salesianos, a los alumnos y a las personas que han colaborado activamente en el notable progreso alcanzado por el Hospicio de Huérfanos de Cartago y hacemos un llamamiento al patriotismo de los señores Gobernantes de la República para que contribuyan a esa gran obra de interés nacional, creando becas para que niños pobres de todas las provincias puedan ir allí a recibir una esmerada educación moral y artística, al mismo tiempo que se transformen en hábiles artesanos.

AUGUSTO

Naturaleza y estructura de la sociedad política

Después de haber demostrado que la Iglesia Católica es una sociedad perfecta conviene hablar de la naturaleza y estructura de la sociedad política.

El inmortale Pontífice León XIII ha escrito magistralmente sobre este asunto y puede servir de norma a este estudio que actualmente emprendemos.

El Pontífice se expresaba así de la naturaleza de la sociedad política: «No será difícil averiguar que fisonomía y estructura tendrá la sociedad civil, cuando la filosofía cristiana gobierna los estados.

El hombre está naturalmente constituido para vivir en comunidad política, porque no podría en la sociedad procurarse lo necesario para la vida, como tampoco lo conducente a la perfección de su ingenio y de su alma; ha sido providencia de Dios que haya nacido dispuesto al trato y compañía de sus semejantes, ya sea ésta en sociedad doméstica o civil, y es la única que proporciona lo que necesita para la perfección de la vida.

Más como quiera que en ninguna sociedad puede subsistir o permanecer si no hay quien presida a todos e impulse a cada uno a un mismo fin encaminado al bien común; síguese de allí ser necesaria a toda sociedad de hombres que la rijan, autoridad que como la misma surge de la misma naturaleza y por tanto del mismo Dios.

Por las anteriores palabras del Pontífice se debe deducir que la misma naturaleza humana ha hecho que los hombres se unan en sociedad para procurarse lo necesario al bien del cuerpo, y salud del alma.

Es una providencia sapientísima de Dios que el hombre sea inclinado al trato y sociedad para procurarse una felicidad más o menos perfecta. Y de la noción de sociedad, se sigue que debe haber un directorio de la misma procurando el bien individual y común.

Se puede asentar como principio que así como la sociedad surge y emana de la naturaleza del hombre, así el principio directivo que rige debe proceder de la fuente del poder y de la autoridad suprema que es Dios.

Así lo atestigua el libro de los Proverbios Cap. VIII «Por mí reinan los reyes y decretan los legisladores leyes justas.

En el libro de la sabiduría Cap. VI «Dad oídos a mis palabras vosotros los que tenéis el gobierno de los pueblos y os gloríais del vasallaje de muchas naciones, porque la potestad la ha dado el Señor: del Altísimo tenéis esa fuerza, el cual examinará vuestras obras y escudriñará hasta los pensamientos. En San Juan Cap. XIX. Respondió Jesús, no tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba.

Siendo Dios el Supremo Señor de todas las cosas, porque todas le están necesariamente sujetas y le deben obedecer y servir hasta el punto que los que tienen derecho de mandar, de ningún otro reciben el poder sino solo de Dios.

Según San Pablo a los romanos: «No hay potestad que no venga de Dios. El derecho de soberanía no está vinculado a ninguna forma de gobierno, legítimamente puede elegirse una u otra forma política con tal que sea capaz de obrar el bien común. Cualquiera que sea la forma de gobierno, los Jefes de estado y los príncipes deben poner sus miras totalmente en Dios y proponérselas como ejemplar y ley administrativa, si

desean el bien de los ciudadanos y el adelanto de sus pueblos. Porque así como Dios ha creado causas sagundas que dan claro conocimiento de la acción divina ocurriendo a realizar su fin, así Dios también ha querido que en la sociedad haya una autoridad cuyos gerentes sean imágenes de la potestad divina sobre el linaje humano.

De aquí la razón por qué los gobernantes deben mandar paternalmente desterrando el despotismo o la tiranía porque el poder humano debe fundarse e inspirarse no solo en justicia sino aún más en la bondad divina que todo lo gobierna y lo dirige con justicia y a. a. r. La autoridad bien entendida debe ejercitarse en provecho de los ciudadanos, atendiendo a la razón de regir y mandar, supone la tutela del procomún y la autoridad del bien general. La autoridad debe pues velar y obrar por el bien de la comunidad desterrando todo exclusivismo que procura el bien de unos pocos o las franquicias de uno solo. Estos principios asegurarán al gobernante la obediencia de los subalternos. Conoció el origen de la potestad civil que es una especie de participación del poder de Dios, el príncipe queda revestido de un poder soberano; ante el concepto de los ciudadanos el jefe de estado más digno de atención y reverencia, aquellos gobernarán con más autoridad y éstos obedecerán con más gusto a los mandatos; el fuego de la revolución difícilmente se propagará y donde quiera reinará el orden y la buena armonía. León XIII hablando acerca de esta materia se expresa así: «Y en efecto: una vez convencidos de que los gobernantes tienen su autoridad de Dios, reconocerán estar obligados en deber de justicia a obedecer a los príncipes a honrarlos y a obsequiarlos y a guardarles fe y lealtad, a manera del hijo que goza en honrar a su padre según la doctrina de San Pablo a los Romanos. «*Toda alma está sometida a las potestades superiores.*»

Es ilícito despreciar la potestad legítima quien quiera que sea su poseedor, porque es resistir a la voluntad divina según lo que dijo San Pablo a los Romanos: «El que resiste a la potestad resiste a la ordenación divina y los que resisten, ellos mismos atraen sobre sí la condenación, por tanto quebrantar la obediencia y acudir a la sublevación es crimen de las magestades no solo humano sino divino.

A. M. R.

NOTA.—Hemos nombrado agente general de nuestro semanario en San José a don Eleodoro Trejos, a quien deberán dirigirse las solicitudes de suscripción en esta ciudad. Apartado número 460.

VICTOR VARGAS QUESADA

He ahí al hombre, que si era grande por la nobleza de su alma, por su carácter incorruptible, por sus virtudes cívicas y morales, hoy se ha engrandecido ante la conciencia humana, con un acto que ha descordado el velo, dejando entrever a la violeta, con todo su perfume, en estos eriales calcinados por el vaho del egoísmo, de la usura y del fraude.

Lejos de nosotros la adulación ni el servilismo. Pero si el corazón se accongoja ante las inmorales sociales que presenciamos a cada paso; si a veces cegados tal vez por el pesimismo, queremos llorar sobre las ruinas de la Jerusalén prevaricadora, ¿cuanto lento no siente nuestra alma al identificarse con el pensamiento de seres no contagiados, de hombres de superiores virtudes, que han sabido librarse de la atmósfera asfixiante que nos rodea!

Si, mucho se puede esperar de una so-

ciudad, que cobija en su seno a esos gérmenes de restauración moral, que constituyen la savia de la verdadera civilización, y que marcan los quilates de la fraternidad cristiana.

Bien hayan los pueblos, que producen esos sazonados frutos de práctica moralidad, y de acendrado sacrificio.

Bien hayan los pueblos que pueden contemplar los lunares de su rugosa faz, en las limpiadas aguas de esos lagos serenos, puros y sin turbulencias.

Un pueblo que puede estudiar tales enseñanzas en las aureas páginas de un libro viviente, no puede perecer; tiene que levantarse necesariamente del estado de postración en que se halle, para asimilarse las virtudes que llevan la paz al corazón, la tranquilidad a la conciencia, el respeto y la consideración de los hombres al hogar y las celestiales bendiciones del Altísimo.

Aspiremos hoy la fragancia de esa humilde violeta y levantemos nuestro espíritu a la Esperanza.

K.

NOTAS

Como el objeto primordial de nuestra empresa es extender la sana lectura en todas partes; rogamos a los agentes que si reciben algunos números más de los que ellos han indicado, se sirvan distribuirlos; ya vendrá tiempo en que ellos y nosotros cosecharemos el fruto sazonado.

En el próximo domingo tendrá lugar en San Pablo de Heredia un turno a favor de los trabajos del templo. Grandes preparativos se están haciendo al efecto y todas las comisiones trabajan sin cesar para que de un resultado alagüeño y práctico.

De administración

Rogamos a nuestros Agentes que cuando no reciban los números correspondientes, se sirvan reclamarlos a esta Administración.

Aunque todos los viernes se ponen en el correo todos los paquetes para provincias, sin embargo puede algún Agente dejar de recibirlos por un extravío o por deficiencias agenas a nuestra voluntad.

Empero volverán a remitirse al primer aviso.

Rogamos a nuestros agentes, activen el cobro del mes de diciembre.

En general estamos más que satisfechos del comportamiento de nuestros católicos Agentes, que con su trabajo y actividad han querido contribuir con un grano de arena al triunfo de nuestra empresa, divulgando nuestra hoja, buscando suscritores, y comunicándonos sus trabajos a su tiempo oportuno.

Debido a los esfuerzos de tan excelentes amigos, hemos tenido que ir multiplicando el tiraje, esparciendo hoy por todos los ámbitos de la República, dos mil ejemplares.

Ciertamente faltan algunos de los cuales no hemos tenido aviso de sus gestiones, lo que atribuimos a causas ajenas a su voluntad; felizmente son tan pocos que pueden contarse con los dedos de las dos manos, y sobrarian dedos.

Japón

Estado actual del Catolicismo.—Un Arzobispo en Tokio, capital del Japón, tres Obispos en las grandes ciudades de Ocaaka, Nagasaki y Hakodate, todos ellos pertenecientes a los Ad Exteros de París; dos Prefecturas apostólicas del Santísimo Rosario de Filipinas, y la de Nugata, confiada a los misioneros alemanes de la Congregación del Verbo Divino de Steyl; más dentro de poco otra Misión independiente, que formarán los franciscanos en el Hokkaido, es lo que compone la jerarquía eclesiástica del Japón, no incluyendo los dos Vicarios apostólicos de Corea y la Prefectura apostólica de Formosa, esta última a cargo de los Dominicos.

Los misioneros encargados de evangelizar a los 55.000.000 de almas que hoy tiene el Japón, sin contar sus colonias, somos 166, incluyendo los 36 sacerdotes indígenas, que son una gran ayuda en el ministerio de las almas. Debemos contar asimismo 72 Marianitas que regentan cuatro colegios en Tokio, Yokohama, Osaka y Nagasaki; todos muy florecientes y gloria del Catolicismo, como lo prueba su 2.000 discípulos pertenecientes a las más linajadas familias y pudientes clases del Japón.

Los hijos de San Ignacio, en número de cinco, llegados hace ocho años, acaban de inaugurar en la misma capital un colegio universidad que promete ser, con el tiempo, un gran centro de atracción para la juventud estudiosa, a la vez que un medio de adquirir simpatías nuestra sacrosanta religión.

A los Sres. Curas

Tanto o más que nosotros conocen los deberes para con la Prensa Católica y estamos convencidos de que abriendo las puertas de sus parroquias, recomendarán nuestra humilde hoja a sus feligreses si la creen una buena compañera para los hogares; del mismo modo que le cerrarian las puertas si nos desviáramos de la enseñanza de nuestra Madre la Iglesia.

Rogamos a los señores Curas nos remitan por sí o por medio de otras personas la relaciones de las festividades religiosas, lo que redundará en satisfacción del pueblo y en aliento de los demás.

Sólo nos permitiríamos indicar que dichas relaciones sean lo más suscitadamente lacónicas posible, dado el pequeño formato de nuestra publicación.

Queremos que EL LABARO sea un reflejo del movimiento católico de C.R.

Aspiramos a que nuestra hoja sea la casa paterna de todos los católicos, sacerdotes y seglares, no tan sólo para sostener sus cimientos, sino también para cobijarse bajo sus alas por medio de una defensa cuando sean mancillados la dignidad o el honor.

A Uds. pues, venerables sacerdotes, les entregamos nuestra humilde hoja, que se presenta sin pretensiones de ninguna clase, y que solo atienda a la instrucción religiosa de nuestro pueblo.

De Uds. depende su vida y engrandecimiento o su consunción y muerte.

Dr. RAFAEL CALDERON

Trasladó su consultorio 50 varas al Oeste de la Tienda de A. Leiva y C. o sea dirección al Hospital.

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestras pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introducimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas

Ismael Herrera y Hno.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia
Gran existencia de juguetes para la próxima Navidad

Zapatería

de

Juan María Rodríguez

Calle del Progreso. Lado oeste

A todas las personas que me favorecieren les recompensaré con un buen trabajo y precio módico.

La Librería de Trejos Hnos. tiene a la venta el Almanaque

para 1916 de don Pedro Nolasco Gutiérrez.

Con aprobación de la autoridad Eclesiástica.

San José * Costa Rica

Las buenas preparaciones se hacen recomendar por sí solas

¿Padece Ud. de cansancio, anemia, paludismo, de inflamación en el hígado, riñones e intestinos, diarrea, disentería; por estar infectado de anquilostomas, tricocéfalos, solitarias, ascárides, lombrices y otros micro-organismos? ¿Por qué no toma Rey Bactericidas San José que ha conquistado favor y confianza (del público) por sus buenos resultados?

Buen consejo

A las personas que padecen de fríos y calenturas de la línea y de la costa, calenturas biliosas de agua negra, terciana, fiebres. ¿Por qué no toma Vegetal Indiano, Santo Domingo, El Gran Fabricida, Restaurador de la Salud? Tomar Purgante Depurativo San Juan, la víspera.

De venta en todas las farmacias

Por mayor: Habitación de Benjamín de Jesús Jiménez y Vargas, frente a don Juan Lobo, Heredia.

En San José: Con el Agente don José Mesén, Cafetería frente al Pasaje Jiménez.

Órdenes especiales Apartado 448

Dr. Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
Ex-interno del Hospital de Ojos de Quince-Vingts

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA: Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Operaciones gratis a los Pobres

Horas de Oficina: 9.30 a 11.30 a. m. y 2 a 5 p. m.

Contiguo al "Royal Bank of Canada"

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.